

Lunes, 4 de mayo de 2.015

A las seis y pico de la mañana el avión aterriza en el pequeño aeropuerto de Katmandú donde en aquél momento se encuentran aparcados tan sólo tres aviones de cargo. Esta situación me estraña mucho, me lo había imaginado de otra manera, con muchas organizaciones de socorro humanitario en el país. Tan sólo veo unas pocas paletas llenas de medicamentos y artículos de primera necesidad. Además, nuestro avión se había quedado casi vacío, con sólo un tercio de los asientos ocupados. Los trámites de

inmigración no tardan mucho y poco después llevamos nuestro equipaje lleno de medicamentos a un taxi.

La familia de Kritan no vive muy lejos. Llegamos a su casa en unos veinte minutos, las calles están en buenas condiciones, el tráfico es mínimo dado que unos 800.000 personas han huído la ciudad. Es una mala situación tanto para la ciudad como para la economía, y bueno para las organizaciones humanitarias que llegan más rápido a su destino.

Muchas casas de construcción estable apenas están dañadas a pesar del terremoto y los más de 120 réplicas. Pero también vemos edificios hundidos.

Dos horas más tarde en casa de la familia de Kritan ya somos capaces de comunicarnos con nuestras familias. La casa no está afectada mucho. El padre de Kritan es médico y trabaja en un hospital. Él, la madre y la hermana ya han organizado tarjetas telefónicas, han preparado comida y tenemos a nuestra disposición unas motos con las que nos podemos mover fácilmente en la ciudad. Después de una comida ligera salimos para empezar nuestras actividades y ayudar.

Cerca de la casa encontramos un edificio que tendría unos cuatro pisos antes del terremoto y que ha enterrado ocho personas que solo han podido

sacado muertas. Se cuentan con 7.500 víctimas y enumerables personas heridas. Hablamos con mucha gente, la mayoría de ella conoce alguna víctima entre familia, amigos o vecinos.

Muchos nepaleses están muy sensibilizados ante las replicas del terremoto, unos cuantos no han vuelto en sus casas y prefieren quedarse al aire libre. Sin embargo, muchas familias han vuelto a la normalidad, las tiendas están abiertas y bien llenas.



Nepal es un país muy pobre y urgentemente necesita ingresos, ingresos que principalmente se esperan del turismo. Muchos nepaleses casi nos suplican que – a pesar de este terremoto devastador - no hablemos o escribamos mal de su país, temen que los turistas no vuelvan a su precioso país. Paseamos por un barrio turístico, normalmente lleno de gente, ahora casi vacío. A los comerciantes no sólo le faltan los ingresos sino también tienen que gastar dinero para reparar los daños, dinero que muchos de ellos no tienen.



Los daños son muy evidentes en el centro de Katmandú. Muchos de los edificios históricos (como el palacio real) están completamente destruidos, como después de un bombardeo. El servicio militar nepalés asegura los edificios para evitar el robo y prohíben a las personas que se acerquen y se ponen en peligro.

Seguimos, queremos ayudar. Parece que en la capital ya haya mucha ayuda de gente nepalés pero también extranjera, sobre todo de China. Pasamos por unas campamentos, organizaciones nacionales se ocupan de gente sin hogar. En unas pocas semanas empezará la temporada de lluvia, la estación monzónica.

Con las motos avanzamos bien. Pasamos por camiones grandes de las Naciones Unidas, atascados porque se ha caído una casa y los fragmentos han cerrado el camino. Por todas partes vemos gente ayudando a quitar restos.

Muchos nepaleses ayudan. Conocemos a doce jóvenes en motos que están comprando alimentos en un supermercado para repartirlos. Decidimos a ayudarles, sólo estamos en Nepal unas horas y ya formamos parte de un equipo nacional de ayuda.



Kritan y yo salimos de Katmandú a Lubhu. Aquí no encontramos ninguna organización extranjera de ayuda, pero conocemos a gente de una organización nacional que han construido una carpa justo en medio de las casas rotas repartiendo comida, ofreciendo asistencia médica y medicamentos. Les ayudamos con medicamentos y alimentos y intercambiamos los números móviles para seguir en contacto.

En Lubhu, un ayudante nos informa que en las montañas a sólo 10 a 15 kilómetros, aún no ha llegado ayuda. Espontáneamente decidimos ir allí en moto después de comprar más alimentos y chocolate para los niños.



Vamos por pueblos pequeños hablando con la gente. Aunque ven que llevamos alimentos no piden nada. No, incluso nos cuentan donde hay gente que sufre más. Nos cuentan de un pueblo que se llama Lamatar, a unos 15 kilómetros en el sureste Katmandú.

Tardamos dos horas para llegar a Lamatar, el camino es difícil e una aventura. Increíble, hasta allí no ha llegado ayuda hasta la fecha. Casi la mitad de las casas está muy dañada o se han venido abajo. Pero, no hay muertos y tan solo unos heridos, así no hacía falta ayuda médica.

No he bebido agua de la fuente del pueblo. La gente nos cuenta que se puede beber el agua aunque tiene otro sabor que antes del terremoto. Creo que por el terremoto se han desprendido gases de las rocas que ahora se encuentran en el agua.

Repartimos alimentos, sobre todo paquetes pequeños del supermercado. La gente se alegra muchísimo. En los próximos días vamos a suministrar unos paquetes de arroz a familias que han perdido sus hogares.



Die Los niños se alegran mucho que les damos chocolate y galletas. En las regiones rurales, muchas veces a la gente le quedan productos propios de agricultura. En muchos casos las familias han perdido sus existencias por el terremoto y no han podido rescatar sus pertenencias. La gente se está reuniendo alrededor de nosotros, no para pedir sino para darnos las gracias. Están agradecidos porque alguien se ha acordado de ellos, se conmueven mucho por el hecho de que nepaleses y alemanes en común le den ayuda.



A decir verdad, creía que mi trabajo aquí sería muy diferente. A pesar de todas estas casas destruidas y en malas condiciones, al gente es llena de esperanza, los niños llenos de ganas de vivir, el sol brilla, las flores también.

La gente está trabajando en común, ayudando el uno al otro. Quieren reconstruir sus casas, rápidamente, antes de que llegue la temporada de lluvia. El sol poniente todavía es fuerte, todavía estamos a 30 grados centígrados, los pájaros nos rodean cantando, las flores tienen colores fuertes.

Nos saludamos diciendo “Namaste”. Kritan está traduciendo. La mayoría de la gente es muy amable. Sólo vemos algunos mayores que se quedan perturbados ante sus casas destruidas. Aún así, nos invitan a escuchar lo que les ha pasado. Muchas casas se han venido abajo durante el primer terremoto, otras más tarde con las replicas, las primeras han sido muy fuertes.

La gente de Lamatar es muy feliz que estamos con ellos. Se alegran sobre los alimentos y el chocolate. Parece ser muy importante para ellos por comunicarse sobre sus miedos y preocupaciones. Incluso personas que han tenido la suerte de no perder sus casas duermen al aire libre porque temen otro terremoto, temen ser enterrados en su propias casas.



Me conmueve mucho que conocemos tantas personas buenas, siento que nuestra ayuda es recibida y que podemos hacer más. No sólo son las organizaciones grandes que son capaces de dar ayuda, son también los grupos pequeños, que son flexibles, rápidos y comunicativos que dejan huella. Grupos pequeños como nuestra fundación GESINAS de Bösel, que se empeña en conectar gente con gente, en este caso conectar organizaciones para ayudar.

Notamos y vemos que somos bienvenidos y que se necesita nuestra ayuda que además es recibida con agradecimiento. En Alemania deberíamos tener mucho cuidado si instituciones gubernamentales nepaleses nos aseguran que las organizaciones pequeñas no les hacen falta y que ellas mismas se ocuparían de repartir los bienes de primera necesidad. Nepal es un país con un grave problema de corrupción, es muy probable que mucho dinero desaparezca en bolsillos desconocidos. Una fundación como GESINAS, sin embargo, lleva la ayuda directamente a la gente, es una ayuda inmediata. El dinero donado será utilizado razonablemente para ayudar a personas necesitadas.



¿Qué se podría mejorar?

¡Nos hacen falta más manos que ayudan! ¿Por qué no he podido motivar más gente a viajar a Nepal a ayudar? No hay muchas personas de Alemania, debería haber más personas trabajando con nosotros en GESINAS y viajar a las regiones necesitadas en casos de emergencia como es el terremoto de Nepal.

Los nepaleses son capaces de reconstruir sus casas. Lo que necesitan es apoyo para conseguir agua potable a sus heridos y evitar enfermedades

limpio, necesitan medicamentos para curar infecciosas que ahora les amenazan. Necesitan apoyo, muchos de ellos – aunque alegre – están traumatizados y tienen miedo.

Justo antes de poner el sol volvemos a Katmandú. Las calles son un reto, así no nos damos cuenta que alrededor de las cinco de la tarde hay otra replica que otra vez aterroriza la población. Y es muy probable que haya más casas cayendo abajo.

Traductor: Ulrike

Para más información ver www.gesinas.net

